

EL SEÑOR

Don Lino Vidal Peso

(Lino do Eirado)

FALLECIO CRISTIANAMENTE EN EL DÍA DE AYER, EN SILVOSO, A LOS 68 AÑOS DE EDAD, DESPUÉS DE RECIBIR LOS SS.SS. Y LA B.A. D. E. P.

Su esposa, Carmen Rodríguez Amoedo; hijos, Carolina, María Cándida y José Angel Vidal Rodríguez; hijos políticos, Gerardo Franco Raña, Javier Ferverza Curro y Desiré Lusquiños Bustelo; nietos, Lucas y Hugo Franco Vidal y Yara Ferverza Vidal; sobrina nieta, Adebe; hermano, José Vidal Peso; hermanas políticas, Pura y Laurinda; padres políticos, José y Dolores; sobrinos, primos y demás familia.

RUEGAN una oración por su alma y la asistencia a la conducción del cadáver que se celebrará MAÑANA MARTES, a las ONCE de la mañana desde el tanatorio a la iglesia parroquial de Santa Mariña da Insua, donde seguidamente se celebrarán los funerales de cuerpo presente, y seguidamente a su inhumación en el cementerio de dicha parroquia, favor por el cual anticipan las más expresivas gracias.

Casa mortuoria: Tanatorio de Ponte Caldelas.

Ponte Caldelas, a 13 de agosto de 2012

NOTA: A las 10.00 de la mañana saldrá un autocar de Arcade (cruce Soutomaíor), pasando por Soutomaíor (ayuntamiento), Silvoso, Insua y A Roca al tanatorio para la conducción y regreso.

FUNERARIA PEÑA TELF.: 986 762121

Veinte lecturas para los que pasan de listas de éxitos

Desde una novela escrita sólo con preguntas hasta los últimos días de Salgari

EUGENIO FUENTES

Preguntas como ¿te has visto implicado alguna vez en la seducción de una niñera? ¿has regalado alguna vez un animal de compañía a un niño? o ¿crees que serías capaz de hacer algo con un trozo de corteza de abedul? no forman parte de ningún cuestionario Proust del siglo XXI. Son el material con el que, a lo largo de 150 páginas, el floridano Padgett Powell ha compuesto una increíble narración titulada "El sentido interrogativo" (Alpha Decay).

Powell no sólo mantiene la atención del lector de la primera a la última línea sino que, además, consigue que uno intente responder, casi sin quererlo, a todo tipo de inquisiciones sobre hábitos, torpezas, fantasías, delirios, recuerdos, dilemas o habilidades. El resultado —además de la primera de estas veinte recomendaciones estivales de lectura— es una novela en la que el protagonista, claro, acaba siendo uno mismo.

De EE UU nos ha llegado también la futurista "Blade Runner": una película (Escalera), cuyo título le tomó prestado Ridley Scott a William Burroughs para su filme de culto. Una suntuosa fantasmagoría sobre la asistencia sanitaria universal en un mundo posapocalíptico.

Futurista es igualmente "Kallocaína" (Gallo Nero), de la sueca Karin Boye, quien diez años antes que Orwell imaginó una sociedad estabulada regida por el suero de la verdad. Da escalofríos. Tantos como "La residencia de estudiantes" (Funambulista) del prodigio japonés Yoko Ogawa, una mujer capaz de convertir la vida cotidiana en un pausado thriller que encoge las venas.

Dos clásicos norteamericanos.

Del semimaldito James Purdy, a quien EE UU nunca le perdonó que fugase su hipócrita puritanismo, la descacharrante "Cabot Wright vuelve a las andadas" (Escalera), donde un sempiterno proyecto de novelista viaja a Nueva York en busca de un violador en serie que lo surta de mimbres para escribir su "gran obra". Y de una de las glorias mayores de la literatura del siglo XX, Thomas Wolfe, la emocionante "Una puerta que nunca encontré" (Periférica), indagación en torno a la perpetua frustración de anhelar lo que no llega, con impulso poético.

Cuando la acaben necesitarán un poco de acción. La encontrarán a raudales en "¡Arriba las manos!" (Eterna Cadencia), una espléndida antología decimonónica de crónicas policiales latinoamericanas a cargo de una variopinta escudería que lo mismo incluye a comisarios que a psicólogos criminales o a glorias de las letras como Martí y Rubén Darío. ¿Hubiera podido lidiar con alguno de esos casos Plinio, el detective manchego ideado por Gar-

cía Pavón? Despejen dudas con "Una semana de lluvia" (Rey Lear), historia de suicidas embarazadas ambientada en Tomelloso que retrata la España de principios de los setenta al hilo de una sutil intriga.

¿Necesitan fantasía de la buena? ¿Goticismo? El romántico alemán Von Kleist fue uno de los padres del género, como reflejan sus "Cuentos completos" (Acantilado), volumen imprescindible en cualquier biblioteca que se precie. El autor de "El duelo" bebe de la misma tradición que alimenta los "Cuentos populares polacos" (Cátedra), deliciosa compilación de aventuras y desventuras de diablos, brujas, ogros, aparecidos y

Aragón pagó pensiones a los templarios

EFE ■ Barcelona

La independencia de los templarios frente al ascendente poder real llevó a su persecución y disolución por el Papa Clemente V hace ahora 700 años, si bien en la Corona de Aragón fueron absueltos de sus cargos y recibieron suculentas pensiones tras la pérdida de sus bienes.

Así lo revelan Joan Fuguet y Carme Plaza en el libro "Los Templarios, Guerreros de Dios" (Ra-

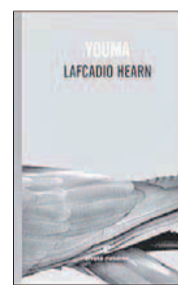
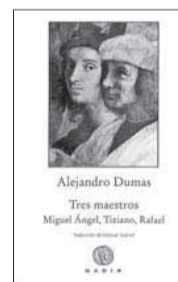
fael Dalmau, Editor) en el que analizan las claves políticas, militares, económicas, religiosas y culturales de la Orden del Temple, y su relación con los territorios de la Corona de Aragón.

La Orden del Temple, fundada en 1119 por cruzados franceses, fue perseguida por el rey Felipe IV de Francia, país en el que desde 1307 fueron detenidos, torturados y quemados en la hoguera bajo acusaciones de herejía, hasta que Clemente V, cediendo a

las presiones del monarca francés, la disolvió en 1312.

En la Corona de Aragón, "no admitieron nunca las acusaciones y la resistencia en los castillos quizás fue para poder negociar mejor", señala a Efe Carme Plaza, por lo que, cuando se rindieron, fueron sometidos a un trato más humanitario.

El Concilio de Tarragona de 1312 absolvió a los templarios de Aragón, que recibieron pensiones en función de su rango.

**El sentido interrogativo**Padgett Powell
Alpha Decay
160 páginas
17 euros**Youma**Lafcadio Hearn
Errata Naturae
128 páginas
15,50 euros**La dama de las camelias**Alejandro Dumas (hijo)
Nocturna
315 páginas
18 euros**Me gustaría**Amanda Mijalopulu
Rayo Verde
160 páginas
18 euros**En el Uadi**Michèle Drouart
Barataria
304 páginas
18 euros**Tres maestros**Alejandro Dumas
Gadir
222 páginas
17 euros**Desarticulaciones**Sylvia Molloy
Eterna Cadencia
76 páginas
18,50 euros**El último viaje del capitán Salgari**Ernesto Ferrero
Ático de los Libros
240 páginas. 18,50 euros

otras pavorosas cristalizaciones del inconsciente colectivo.

Kleist murió algunos años antes de que naciese Alejandro Dumas

(hijo), conocido por una obra reeditada cada tanto, "La dama de las camelias" (Nocturna), pulpa nutricia de La Traviata, que André

Maurois ilumina en certero prólogo. Dumas padre, por su parte, hizo de todo. Los amantes del arte pueden reencontrarse con él en "Tres maestros: Miguel Ángel, Tiziano, Rafael" (Gadir), un volumen que aúna amabilidad y erudición.

Cineasta, actor y escritor, Sacha Guitry es el autor de estas amorales "Memorias de un tramposo" (Periférica), una novela que vuelve del revés todos los códigos excepto el de la risa.

Surrealismo diario

A la griega Amanda Mijalopulu con probabilidad aún no la conocen. Cuando lean "Me gustaría" (Rayo Verde) ya no podrán olvidar su capacidad para mezclar en sus cuentos el surrealismo y el traqué diario.

Olvidar es la involuntaria ocupación de los enfermos de Alzheimer. Quienes aún no sean capaces de imaginar el drama que desencadena este mal encontrarán en "Desarticulaciones" (Eterna Cadencia), de la argentina Sylvia Molloy, un pavoroso relato del proceso de evanescencia de las sinapsis.

¿Qué tal acabar con un poco de exotismo? La subyugante "En el Uadi" (Barataria), de la escritora australiana Michèle Drouart, traslada al lector las experiencias de un año en un poblado jordano. Ayuda a entender un poco esos universos árabes tan presentes en nuestras vidas.

Ahora bien, si hubo en el siglo XIX dos apasionados de lo exótico fueron Salgari y el griego Lafcadio Hearn, llave de la cultura japonesa en Occidente. "Youma" (Errata Naturae) trata, sin embargo, de la Martinica, isla paradisíaca en 1848, cuando las revueltas de esclavos colocan a la joven protagonista en una encrucijada que la prosa de Hearn eleva al altar del clasicismo.

En cuanto a Salgari, que nos hizo viajar por las siete esquinas del planeta, nunca salió de casa. El italiano Ernesto Ferrero nos acerca en la novela "El último viaje del capitán Salgari" (Ático de los Libros) a sus últimos días y, a través de ellos, a numerosos detalles de su vida.

La vigésima y última de estas recomendaciones: el japonés Kobo Abe, hito miliar de la narrativa del arhipiélago, que en "Los cuentos sin nuestros" (Eterna Cadencia) demuestra cómo la fusión del escalofrío occidental y la pausada armonía oriental posee mayor capacidad de destrucción que una tonada de trilita. O casi.